

Scripta Plumaria

De Nicole Mazza

"Cuando el misterio es tan impresionante, es imposible desobedecer."

—Antoine de Saint-Exupéry

Hace incontables años, Sir Matthew, un arqueólogo británico obsesionado con leyendas de antiguos pergaminos, se embarcó en un inhóspito viaje por el mar Egeo. Los mapas de navegación eran imprecisos, y las tierras apenas estaban delimitadas por rumores.

Durante la octava tormenta, la nave chocó con una pequeña isla, justo en el límite donde se entrelazan Oriente y Occidente. Cuando por fin la lluvia se disipó y pudo descender, Sir Matthew descubrió, atónito, vestigios de un universo semienterrado entre apacibles ríos: las ruinas de una antigua cultura desconocida, anterior a los romanos, anterior a los griegos, anterior a la propia civilización, anterior... incluso a los mismos dioses.

Sumido por el enigma narcótico de su hallazgo, dedicó su vida a relatar esta aparición en dos tomos póstumos que tituló Opera Scripta Plumaria.

Jóvenes alados y excéntricas figuras, ya sea desnudas o ataviadas con extraordinarios ropajes, habitan este extraño lugar en convivencia con una naturaleza exuberante. Animales y flores los acompañan como testigos de este devenir insospechado.

Nada hace referencia a su economía, sus leyes o su política, pues no se observan rasgos distintivos de organización social. Lo que sí es claro, es que numerosos rituales se llevan a cabo allí, pero tampoco es posible descifrar sus orígenes o su finalidad.

Sólo podemos contemplar este suceder de acontecimientos simultáneos como lo que son: un misterio inescrutable.

Las páginas donde se relata este descubrimiento evidencian una mirada desencajada de todo precepto lógico y narrativo. Al parecer, Sir Matthew nunca pudo decodificar esta inusual forma de representación, como si no poseyera la capacidad ni las herramientas para siquiera apreciar dicho arte, o como si algún dictamen propio de su época lo hubiera condicionado a intentar clasificar y comprenderlo de manera racional. ¿Pero cómo habría de ser esto posible?!

Lo único que queda para ver son éstas imágenes que lo atraparon, cuya profunda e insondable belleza abre nuestros ojos, sin pudor, a la más vasta y desafiante coexistencia de las pasiones humanas.

Y no hay nada más para agregar.

Tamara Alarcón Castrillejo

Noviembre, 2024